



RELACION EMBIADA

DE PAMPLONA, DE LA ENTRADA QUE HIZO su Magestad en aquella Ciudad, y lo sucedido en los treynta y ochos dias que estuvo en ella, hasta que salio para yr a Zaragoza.

1646

6

SV Magestad (que Dios guarde) entró en esta Ciudad Lunes. 23. de Abril, dia de S. Jorge. Y al entrar por las espaldas del Castillo por la parte de la Taconera, con el Príncipe nuestro señor, y en los dos estribos del coche, en el vno el Marq's del Carpio, y en el otro el Cód'e del Grajal, les dispararon toda la artillería, aviendo empezado a hacer la saiva una legua antes que su Magestad se acercara a la Ciudad: y sin entrar en ella se fue a comer al Convento de los Trinitarios Descalços, que está extramuros. Y despues de haver comido y reposado, a las tres de la tarde fueron a besarle la mano el Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral, y luego el de la Ciudad con todos sus ministros, y los diez Regidores y el Alcalde ivan con Gramallas de terciopelo negro forradas en damasco carmesí, y guarnecidas con galon de oro muy ancho y rico, y siguiose luego la Corte y consejo con luzido acompañamiento de todos los Alguaziles y ministros. Y acabado con esta acción a las quattro de la tarde, subió el Priácepe nuestro señor a la Ciudad, y entró en las casas del Obispo, a donde su Ilustríssima tenia prevenido a su Alteza un mesa de Trucos y Colacion de sesenta platos de dulces diferentes, y de su mano le dio un bolsillo con mil y quinientos doblones, para que en el interim que su Magestad entrasse, se entretuviesse como lo hizo con el hijo del señor Don Luis de Haro jugando a los Trucos.

Fue la entrada a las cinco de la tarde por la Puerta de la Taconera, adonde le esperó la Ciudad con las llaves de las puertas della; y aviendoselas entregado, respondió su Magestad que las guardassien, que bié seguro estava de su fidelidad, y q' esto y mucho mas merecia este Reyno, y les habló con gran benignidad tratandolos de hijos. Luego le recibieron debaxo de un Palio de brocado carmesí, guarnecido con mucho oro, muy costoso y rico, llevando las baras del Palio los mismos Regidores. Y va su Magestad en un caballo Napolitano de pelo castaño, y en esta sazon bolvio el Castillo otra vez a hacer la saiva disparado toda la Artillería, sin que con el ruydo della se inquietase el caballo. Fue derecho por la Calle mayor, que empieza desde la Iglesia de san Lorenço, y en mitad de la calle estaba su Alteza en el balcon referido. Todas las calles estavan por donde su magestad passó, ricamente aderezadas, limpias y aseadas: el acampañamiento fue grandioso: la alegría de to

dos grande, que con los repiques de las cāpanas, y el relox de la Iglesia mayor, que para este efecto le soltaron, y las voces que daván las mugeres ordinarias, y muchachos pronunciando vitores, vnos en lengua Bascuence, y otros en Castellana, causava consuelo a todos. Y luego que pasó su Magestad, el Principe nuestro señor se fue a Palacio, gozando en el camino de los vitores y aplausos referidos. Su Magestad fue derecho a la Iglesia mayor, adó de le recibio el Cabildo y Obispo, y puesto de rodillas hizo Oracion al Altar mayor, y en el interin la Capilla le cantó el *Tu Deum laudamus*, con gran solenidad, y hasta que salio de la Iglesia y se puso a cavallo, los organos, chirimias, y campanas hazian muy agradable consonancia. Llegó su Magestad a Palacio, con la pompa y acompañamiento referido, y haviéndose apeado del cavallo, subio por la escalera, llamó al Marques del Carpio y le pidió el estoque que llevava al ombro, y su Magestad con sus proprias manos lo embaynó, y dixo que en este Reyno no era necesario dando a entender que los Navarros eran muy fieles y leales, y que se administrava la justicia con mucha rectitud. Todos los Cavalleros de la Ciudad y del Reyno assistierón a este acompañamiento con mucho luzimiento y bizarria: y a la noche hubo por toda la Ciudad muchas luminarias, y invenciones de fuego con repique general, de todo lo qual su Magestad se mostró muy gusto.

Despues de haver descasado el Rey nuestro señor, fue al tercero dia a ver el Castillo, que es uno de los mejores del mundo, y antes de entrar en el, le hizieron la salva disparando la Artilleria que está en los baluartos que hacen frente a la Ciudad: y a la entrada de la puerta principal el Maestre de Campo y Castellano Don Bernabe Antonio de Salazar Cauallero de la Orden de Santiago, le presentó las llaves del Castillo, y su Magestad le respondió que las guardasse, que estava satisfecho de su mucho valor y prendas. Anduvo por todas las murallas a pie, sin dexar de ver ningun rincon del Castillo, y a la salida bolviero otra vez a disparar la Artilleria. Y despues q su Alteza estuvo bueno, fue al Castillo, y se le hizo la misma salva a la entrada y salida.

Y en todo el discurso del tiempo que su Magestad estuvo en esta Ciudad, el entretenimiento y recreación mas gustosa que tuvo, fue ir a la Calle nueva, junto al Consejo, a ver jugar a la pelota, y allí sentado al estrivo del coche se entretenia grandes ratos. Dos veces fue a caza, la una a los Mótes de Oláde que están a tres leguas desta Ciudad, y la otra a la Villa de Lumbierr q está a siete leguas, que confina con la celebrada Valde Roncal, y se holgó much o su Magestad de ver el traxe y la calidad de la gente. Allí tiró a muchos jabalies, osos y lobos, y mató algunos, y los Cavalleros que le acompañavan, se admiraron de ver la senillez de la gente de todos aquellos pueblos, y la bondad con que ofrecian de lo que tenian de cosas de comer: y sin embargo que no necessitávan de nada, estimavan la buena voluntad. Y cierto que hay mas

mas de dozientos años que ningun Rey ha ido a caçar a estos montes.

La Ciudad tuvo prevenidos treynta Toros, y hechos los tablados en la plaza del Castillo viejo, y luego que estuvo bueno el Principe, fue la dicha Ciudad a pedir licencia a su Magestad para que se corriessen, y se sirviesse de ir a verlos con su Alteza, y de ninguna manera quiso darla, y lo mas que se hizo, fue correr ocho Toros en diferentes dias en la plaza de Palacio.

Sabado 26. de Mayo se hizo vna procession General, con la Virgen santissima, en hazimiento de gracias de la salud de su Alteza, y por los buenos sucesos destas guerras. Pasió la procession por Palacio, que fue muy solemne: estuvieron las calles muy bien aderezadas, hubo muchas danças, y otras cosas muy extraordinarias.

Domingo 27. juró su Alteza en la Iglesia mayor, y fue este grande dia, por que todos los Grandes, y Titulos, y los Cavalleros de la Ciudad y del Reyno sacaron costosas galas, y cadeusas de oro, y joyas riquissimas. Hizose para este efecto un tablado en la Santa Iglesia, sumptuosissimo, colgado con tapicerias y sedas muy vistosas y ricas: y despues que su Alteza hizo la solemnidad del juramento, el Reyno les besó la mano a Padre y hijo, estando sentados en el mismo tablado. Fue primero el braço Eclesiastico, que se compone del gran Prior de Navarra, el Obispo, el Prior de Roncesvalles, el Dean de Tudela, el Abad de Yrache, el de Fitero, el de la Oliva, el de San Salvador de Leyre, el de Yrançu, el de Vrdax, y todos los demas Abades, de los Conventos de Navarra que entran en Cortes. Y luego tras destos el braço de los Cavalleros, y despues el de las Universidades; que son los Alcaldes y Regidores de las Ciudades, y Villas de todo el Reyno. Y despues de acabado esto, al tiempo que salian de la Iglesia leizaron la salva en el Castillo, sin que quedasse ninguna pieça, y su Magestad fue a Palacio con grande acompañamiento, y muchas danças que iban delante del coche, que para este efecto estavan prevenidas, y se repicaron todas las campanas. A la noche hizo la Ciudad en la pláuela de Palacio muchas invenciones de fuego, y luminarias, y se corrio un Toro en cohetado entre nueve y diez de la noche. Y esta fiesta fue mucho de ver, porque los fuegos fueron grandiosos, y las luminarias muchas, y se holgaron mucho su Magestad y su Alteza.

Dos cosas hubo mucho de notar y en que repararon todos generalmente, y fueron, que con haver avido tanta gente, que en ocasion ninguna se avisó tanto, no hubiese sucedido ninguna desgracia, ni pendencia alguna, de dia ni de noche, ni que creciesen los mantenimientos del precio que antes valian: y lo que es mas de ponderar, que en los pescados regalados que vienen de la Provincia de Guipuzcoa y otras partes, no hubiese alteracion en los precios. Y como se ha visto lo contrario en otros Reynos donde su Magestad ha estado estos años, se atendio mas a este reparo: y de todo genero de regalos hubo mucho y bueno en grande abundancia. Lo segundo, que estuviesen

sen todos los señores ministros, y todo genero de criados mayores, y menores tan bien hospedados, tan guitosos y agasajados, y tan hallados con el modo del trato senzillo y llano de la gente de la tierra, que ya sentian el salit della: y con haver llevado su Magestad tanta gente consigo, la prevencion de la Ciudad fue tan grande que de solo camas sobraron mas de setciétas. En lo que mas se entretuvieron los señores, fue en ver el Castillo a solas, despues de havelle visto en compañia de su Magestad: el molino dela Polvora, los Claustros, Refetorios, casas y celdas de los Canonigos, y la huerta de la santa Iglesia, que pocas ay en Espana, ni fuera della, que tenga tantas circunstancias; y andavan apic por la Ciudad, como es tan limpia y aseada, y en particular el de Chinchon.

Lunes 28. de Mayo salio su Magestad de Pamplona para Zaragoza a las ocho de la mañana, y al salir se le hizo la salva del Castillo, disparandole toda la Artilleria, y le fueron acompañando todos los Cavalleros de la Ciudad, y se detuvo en el camino caçando en los montes de Artaxona junto a Tafalla, para que su Alteza le pudiese alcançar, que salio a las dos de la tarde del mesmo dia, conel mismo acompañamiento y salva que le le hizo. De manera que por las instancias tan grandes que le fizieron a su Magestad los Aragoneses para que se fuese luego, no pudo detenerse aqui hasta el dia de el Corpus, para quando la piedad deita Ciudad tenia prevenidas muchas y grandiosas fiestas, hallandose su Magestad en la procession dese dia en la Ciudad de Tudela, que se hizo a las ocho de la mañana, y luego aquella misma tarde continuaron su viage para Zaragoza donde entró Sabado 2. de Junio de 1646.

Los Grandes señores, y Titulos que vinieron con su Magestad, son los siguientes:

El Marques del Carpio.

Don Luis de Haro.

El Duque de Alburquerque;

El Conde de Grajal.

El Conde de Castrillo.

El Conde de Luna.

El Conde de Chinchon.

El Conde de Castro.

El Conde de Albadeliste.

El Conde de la Moncoba.

El Conde de Linares.

El Conde de Fuensaldaña.

El Conde de Saluatierra de Alaba.

Don Fernando de Borja, sumiller de Corps.

El Conde de Púñonrostro.

Don Pedro de Aragon.

D. Juan de Tsassis Maestro de su Alteza.

El Embaxador de Venecia.

El Patriarca de las Indias.

El Padre Confessor de su Magestad.

Pedro de Coloma secretario de Estado.

T otros muchos, de cuyos nombres no tiene noticia.

Con licencia, impressa en Sevilla por Juan Gomez de Blas, Año de 1646.

7

7

Curious outbreak of popular religiosity.

at p. 16.

Drode minecar h. 17, others follow for
several pages.

